

PUEBLO

NUM. 2. MADRID, 11 JULIO 1942

Suplemento semanal

POR EL SUR Y POR EL NORTE HACIA EL ESTE

EL REY FARUK, padre de Egipto



Las tropas victoriosas de Rommel han puesto el pie en el Egipto milenario de las pirámides y amenazan a la ciudad de Alejandría.

El problema político que se planteó en el país del Nilo en la entrada de Italia en la guerra y que ha venido retrasándose, ha llegado a su punto culminante como consecuencia de las operaciones militares en el frente de Libia. El 26 de mayo último, el jefe del Gobierno egipcio, Mustafá en-Nahas Bajá, tuvo que excluir de su Gabinete, sintiéndolo profundamente, al copto William Makram Ebeid, ministro de Hacienda, y substituirlo por Kamel Sidki. El acontecimiento, que entonces pasó inadvertido, explica el cambio profundo que se opera en la actualidad, al menos aparentemente, en la orientación de la política de Nahas Bajá, jefe del partido popular Uafd.

El copto Makram Ebeid era el secretario del Uafd y al mismo tiempo el cerebro de la organización. Fué él quien llevó a cabo las negociaciones, recién subido al Trono el Rey Faruk, que entonces contaba dieciséis años, para el Tratado de agosto de 1936 con el consejero Kelly, por el que Inglaterra declaraba a Egipto como Estado independiente y aliado, reservándose el derecho a mantener fuerzas militares en la zona del Canal de Suez, considerado por Inglaterra como la arteria más vital de su Imperio, para la defensa del Canal, mientras que el Ejército egipcio no estuviera en condiciones de realizarlo por sí mismo.

Conviene hacer constar que el Ejército egipcio se compone en tiempos de paz de 13.000 hombres, y cuya eficacia prácticamente es nula, ya que las municiones se hallan guardadas en los parques ingleses. El copto Makram Ebeid, educado en Inglaterra, o mister William, como le llaman sencillamente los periódicos humorísticos egipcios, era el "gran machina" de la política egipcia, cuando el Uafd estaba en el Poder. Resolvía todas las cuestiones, planteaba todas las dificultades. Makram Ebeid escribía los discursos, las proclamas y las cartas de Nahas. La exclusión del copto significa que, presintiendo los acontecimientos militares, el Nahas deseaba defenderse de las acusaciones de anglofilia de sus adversarios, conocidas aquí en Europa por la carta que escribieron los egipcios residentes en Europa y pertenecientes al movimiento Misr al Rey Faruk con motivo de la detención de Ali Maher y del chik Mahmud el Marughi, en estos momentos verdaderamente decisivos en los que una sola palabra puede cambiar el destino político de un pueblo.

El joven Rey de Egipto, Faruk, (Continúa en 7.ª plana.)

La presa de Rommel

En la primavera de 1796, Bonaparte, desde las cumbres del Apennino, enardecía al jamélico y roto Ejército de Italia en famosísima allocución, ofreciéndoles la conquista de la abundosa llanura del Po como alivio de sus miserias y remedio de sus necesidades. Nadie duda que las palabras del genial capitán fueron el primer paso hacia la victoria.

En los momentos actuales las tropas del Eje combaten con cientos de kilómetros de desierto a la espalda y sus ojos casi alcanzan a ver el feracísimo valle del Nilo, digno pórtico de las riquezas del Oriente Medio.

Rommel podrá o no seguir el ejemplo del corso genial; pero en cualquier caso la esperanza de remediar a orillas del río sagrado sus privaciones y necesidades será un fuerte estímulo para las fuerzas italoalemanas en sus luchas presentes.

En Africa, la situación de ambos bandos beligerantes, en general y en particular, desde el punto de vista logístico, es diametralmente opuesta. De un lado, los británicos combaten en una región cuya retaguardia les ofrece abundosos elementos de vida y de combate: víveres, equipos, carburantes, etc., que les hacen en cierto modo autárquicos. La servidumbre en tonelaje marítimo respecto a la metrópoli queda reducida a lo preciso para armamentos.

Del otro, los italoalemanos sólo tienen tras sí el desierto. La producción de todos órdenes de su retaguardia es insuficiente aun para cubrir las necesidades de la población civil de la colonia. Todo, absolutamente todo, víveres, municiones, equipos, vestuario, armamentos, etc., han de recibirlo de la metrópoli a través de una ruta marítima insidiosa, a veces intransitable. En momentos difíciles, el transporte, además de reforzar la batalla en hombres, había de cubrir necesidades tan perentorias como el mismo alimento. La geografía creaba una situación particularmente desfavorable para las fuerzas del Eje, que justificaban la frase de Mussolini: "Si para alguien el

Mediterráneo es una ruta, para nosotros es la vida misma."

Por ello, la prosecución del avance de las tropas de Rommel y Bastico, dejando a un lado importantísimas consecuencias en orden al desarrollo futuro de la guerra, llevaría aparejado al menos un equilibrio en la situación logística de indudables repercusiones militares y económicas.

La batalla de Alamein

Queda cumplida la semana de combates en torno a las posiciones del Alamein, en que la actitud ofensiva está de parte de los ingleses. Rommel y Bastico se limitan a rechazar los contraataques británicos.

intención primera no fué meramente batir el octavo ejército y acercarse a los vitales objetivos de Alejandría y Suez lo demuestra la ausencia actual de macios ataques aéreos a la base naval y al Canal. Que tampoco lo fué apoderarse de ellas por la fuerza lo patentiza el presente compás de espera, que le es perjudicial, por lo que durante este tiempo los británicos refuerzan su posición, y que parece, por tanto, impuesto por la necesidad de recibir refuerzos y ciertos elementos, como los trenes de puentes, que dirían nuestros mayores, indispensables para la prosecución del avance.

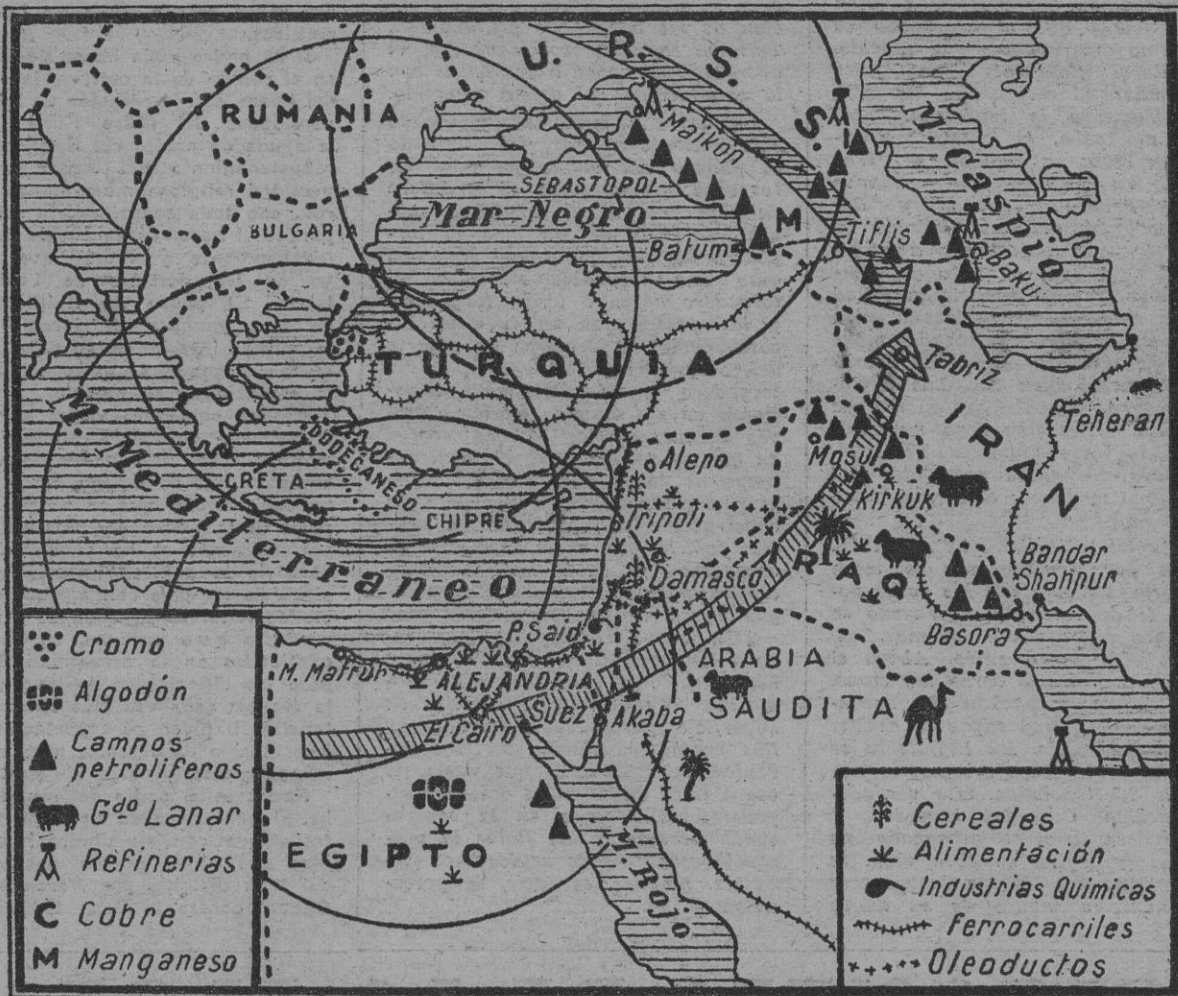
Esta hipótesis queda reforzada por la siguiente consideración. Según fuentes británicas de garantía, Rom-

zada la paridad numérica y una superioridad moral de innecesaria ponderación. A estas fuerzas habría que añadir las inevitablemente recibidas desde fines del pasado mes desde la metrópoli a través de unas aguas amigas en que sus contrarios no han realizado el menor acto agresivo ni por mar ni por aire, que se sepa.

El Eje, pues, contaría con superioridad moral, intelectual y material. Lo lógico es su triunfo.

La amenaza del Norte

Pero no es sola la amenaza del Sur la que pone en peligro todo el tinglado estratégico-económico del Oriente Medio. En el Norte, Von



ARTILLERIA EN EGIPTO



Ha sonado el primer cañonazo de ese combate trascendental que se llamará la batalla del Nilo. (Foto A. P.)

nicos. Auchinleck, en un gesto de indudable capitán, ha decidido afrontar la responsabilidad de jugar a una carta la suerte de todo el Oriente Medio, admitiendo batalla en la riesgosa posición que produce un caudaloso río a la espalda.

No es admisible la información de que son las fuerzas del octavo ejército las que hacen frente a las del Eje, porque no fueron capaces de detener a su enemigo en Bir-Hakeim, en Acroma, en Tobruk, en Sollum, en Marsa Matruh, cuando tenían una leve inferioridad numérica, y hoy han perdido sólo en prisioneros el treinta por ciento de sus efectivos.

A estas horas defienden los pasos del Nilo varias divisiones del noveno ejército y acaso alguna del décimo. El primero acantonaba en Siria y Palestina. De sus nueve divisiones, quizá seis puedan encontrarse en la zona de lucha, y acaso se les haya unido cierta parte de las otras nueve que componen el décimo ejército, desplegado en el Irak e Irán. Para su concentración, los ingleses han dispuesto de veintidós días, y cuatro de estas dieciocho divisiones están dotadas de medios mecánicos de transporte.

Por su parte, Rommel es muy probable que haya sido sorprendido por su misma victoria, por la profundidad y velocidad de la explotación del éxito. Parece como si sus previsiones hubieran sido desbordadas por los hechos. Que su

mel y Bastico comenzaron su ofensiva con trece divisiones, de las cuales cuatro acorazadas, cinco motorizadas y el resto autotransportables. A los tres o cuatro días de llegar sus vanguardias al Alamein conservaban superioridad numérica, con toda probabilidad. Si entonces no atacaron a fondo comenzando en vez a organizar el terreno, ¿no es lógico creer que fué debido a faltarles los medios necesarios para vencer el natural obstáculo del Nilo?

Posibilidades futuras

El resultado de la futura batalla, cuyos preliminares son los siete días de combates de contención en la región del Alamein, no es difícilmente previsible si el Eje viene acumulando los medios necesarios para ella. La suma total de los noveno y décimo ejércitos apenas llega a la cifra de 300.000 hombres, complejo de checos, judíos, austriacos, canadienses, árabes, griegos, polacos, franceses, indios, etc., de los cuales un tercio, seis o siete divisiones, habrá de quedarse en los países que guarnecían para prevenir posibles riesgos terrestres y en particular marítimos. Auchinleck no podrá reunir en el delta arriba de once o doce divisiones, aparte los restos del maltrecho octavo ejército. Frente a ellas, el Eje, con sus trece divisiones iniciales tiene casi alcan-

Bock acaba de perfeccionar su primer éxito derrumbando el frente soviético en una longitud de 500 kilómetros. Mientras algunos de sus Cuerpos terminan el aniquilamiento de las tropas rusas cercadas a consecuencia de la ruptura de Jankov-Kursk, otros ya descienden Don abajo en dirección probable de Stalingrado, cerca del Volga, persiguiendo las unidades rusas que se retiran en desorden.

No parece probable que los rusos puedan soldar tamaño desgarrón de su frente, especialmente en una zona que sólo dispone de un ferrocarril penetrante. Los medios aliados acumulados para provocar semejante catástrofe han debido de ser inmensos y, por tanto, los disponibles ahora para una persecución acaso en más de una dirección. Timochensko ve cómo un alud está a punto de caer a su espalda y cómo un avance de 250 kilómetros más de este alud le corta del interior de la nación, cuando su espalda geográfica, la frontera turcoiranica, queda desgarrada, en virtud de la potente fuerza de atracción del frente egipcio, y en sus inmediaciones existe un poder militar intacto, cuya presencia en la arena crea problemas insolubles. Nunca antes en Rusia se ha creado una situación tan peligrosa.

En verdad, los grandes acontecimientos militares de este año se habrán hecho esperar, pero no pueden haber defraudado a los más exigentes sensacionalistas.

LEA USTED

- El acorazado sobrevive siempre, pág. 2.
- Turquía, incógnita sin misterio, pág. 3.
- Egipto e Inglaterra, pág. 4.
- El Canal de Suez, pág. 5.
- Españoles en el Mundo, pág. 6.
- El Nilo no es infranqueable, página 7.
- La batalla del Mediterráneo, página 8.

EL ACORAZADO SOBREVIVE SIEMPRE

DE LA FLECHA INCENDIARIA AL TORPEDO AEREO

Acorazados de ayer. Acorazados de hoy. ¿También acorazados de mañana? ¡Por supuesto! Pero hay personas que "in mente" han extendido ya la papeleta de defunción del acorazado, con palabras de gratitud para sus buenos servicios en el pasado, mas también con cierta satisfacción por librarse de la influencia de esas terribles moles de acero y fuego que durante tantos años ejercieron su temible tutela sobre las aguas. El acorazado, con su viejo y glorioso historial, pesa un poco en el ánimo de las gentes ávidas de novedades; es él un resumen perfecto de la mayor protección y el mejor poder agresivo; justo parece que quienes no se sienten con fuerza para poseer el acorazado, inventen ingenios destinados a destruirle. Torpederos, submarinos, lanchas rápidas... Y ahora, aviones. Parece que se ha descubierto una estupenda novedad: que los aviones pueden hundir a los acorazados. ¿Es posible? Y las gentes nos cuentan esta nueva al oído. ¡Perspicaces observadores de la actualidad naval! Se da la circunstancia de que hace muchos años, muchos años que los torpedos pueden hundir a los acorazados. Si no fuera así, el señor Whitehead no se hubiera tomado tanto trabajo para inventar su proyectil submarino. Pero apenas el señor Whitehead vendió su valioso secreto, los ingenieros navales se pusieron a trabajar para descubrir una eficaz antiarma; tan perfecta a crearon que, hasta la aparición del avión torpedero, el torpedo había reservado sus hazañas para el ataque a débiles buques mercantes... Todo ello requiere un poco de historia.

El acorazado—dicen por ahí—es una creación moderna. Pero es cierto que el buque con protección eficaz para las armas de la poca lo hubo en todo tiempo. Acorazados en la época de Cleopatra?—se preguntarán ustedes. Pues claro! En Actium pelearon galeras de cuyos costados pendían escudos metálicos para prevenir la acción de las flechas incendiarias. Por ahí descubrimos que la primera arma verdaderamente peligrosa usada en la mar fué un ingenio incendiario. Mientras eso no ocurrió, el costado de madera constituía una coraza natural contra las armas de la época. Pero a un Whitehead, acaso desdenado por Cleopatra, se le ocurrió inventar la flecha incendiaria. ¿Cómo? ¿Pensaremos que por eso las galeras iban a dejarse ir al fondo? No; las galeras se forraron de metal, se protegieron, se blindaron, en una palabra; y los altivos vasos de velas de púrpura y remos de marfil fueron quizá los primeros acorazados de la Historia. Eso no impidió que perdieran la batalla; pero nadie pensó por eso que el poder naval se había acabado con la aparición de la flecha incendiaria.

El hombre es más tarde de lo que parece en el ejercicio de su inventiva. Con fuego griego y con flechas peleó durante muchos siglos. El arma no se desprendía de las manos del hombre; no se había hecho arrojadiza, en una palabra; porque faltaba la fuerza capaz de lanzarla contra un enemigo situado a gran distancia. Pero la fuerza apareció cierto día. Ese día la Humanidad comenzó a oír a pólvora, y desde entonces ha sentido especial predilección por ese olor. Bien; ya tenemos un producto capaz de enviar un objeto contundente a bastante distancia. Estamos ante la carga de protección. ¿Qué le enviaremos al enemigo? Lo que hay más a mano: piedras. Así nació el pedrero, cañón terrestre y naval. El estampido de la pólvora sonó por primera vez a bordo de naves españolas con motivo del sitio de Tarifa (1293). Cañones de hierro y bronce; tiros se les llamaba; y con este nombre los cita muchas veces Bernal Díaz, el épico narrador de la conquista de la Nueva España. También sacres, falconetes, culverinas...

Apenas se perfeccionó un tanto la artillería, el hombre dejó de combatir cuerpo a cuerpo, como en la antigüedad. ¿Desaparecieron por eso las naves? Sin embargo, tengamos en cuenta que el nuevo ingenio era muy capaz de echar buques a pique. ¿Los hombres renunciaron al poder naval? ¡Ah!, no, sino que se aplicaron a hacer buques cada vez más fuertes. Orecieron éstos hasta llegar a los alterosos navios del siglo XVIII. La artillería de la época apenas podía echarles a pique. Por eso privaban entonces

unos extraños proyectiles—"enramados" se les llamaba—que tenían la finalidad de engancharse en el velamen, destruir el aparejo y dejar imposibilitado de navegar al buque enemigo y a merced de un abordaje. Ya entonces había buques acorazados de verdad, por ejemplo, las famosas baterías flotantes españolas que atacaron en 1782 a los ingleses atrincherados en Gibraltar. Poco después, en 1805, el inglés Cosgrave propuso la construcción de baterías flotantes acorazadas. Faltaba algo todavía. Faltaba el vapor. Un norteamericano ingenioso lo aplicó a la navegación. Los buques seguían siendo de madera.

A mediados del siglo XIX se le ocurrió a cierto señor Paixhans crear el proyectil explosivo. ¡Catastrofe! No hay buque de madera capaz de resistir los terribles efectos de la granada Paixhans. Así, pues, ¿hemos de renunciar al poder naval? No; Napoleón III copia la idea de las viejas baterías flotantes y construye unas adornadas con nombres terribles: la "Tonnan-te", la "Devastation"... Se acreditaban en el bombardeo contra un fuerte ruso del mar Negro. A menos de un kilómetro de distancia de las baterías enemigas, las redujeron al silencio, no sin haber recibido 150 impactos, sin daño apreciable en la protección. Bien ve el lector que el acorazado es terco; no quiere darse por vencido.

¿Batería flotante? Hace falta algo más: el acorazado de alta mar. También lo tendremos. Primero de todos, el "Gloire", francés, de 1860; en seguida, el "Warrior", inglés, y sus hermanos "Black Prince", "Defence" y "Resistance". La artillería todavía se distribuye por baterías a ambos costados, lo cual en caso de combate mantiene en silencio la mitad de los cañones. El acorazado mira en derredor de su panzada mole. Hay que inventar algo. El acorazado no está bien así. Los norteamericanos, durante su guerra de Secesión, crean una cosa muy notable: la torre blindada. Ya tenemos dos elementos esenciales del acorazado moderno: la coraza y las torres.

El inglés "Dreadnought", de 1875, utiliza por primera vez la torre giratoria. De esta vez las cosas parecen ir de veras; el acorazado se consagra como señor del mar.

En 1873, nuevo susto. Ahora sí que parecen ir de veras las cosas. Los inventores acaban de encontrar un arma muy capaz de acabar con el acorazado. En Inglaterra se construyó el "Raps", infusorio naval de 7,5 toneladas, una verdadera sardina. Con dos torpedos. Y como quiera que el acorazado no llevaba protegida su obra viva, se supuso que aquél iba a desaparecer totalmente a manos de su nuevo

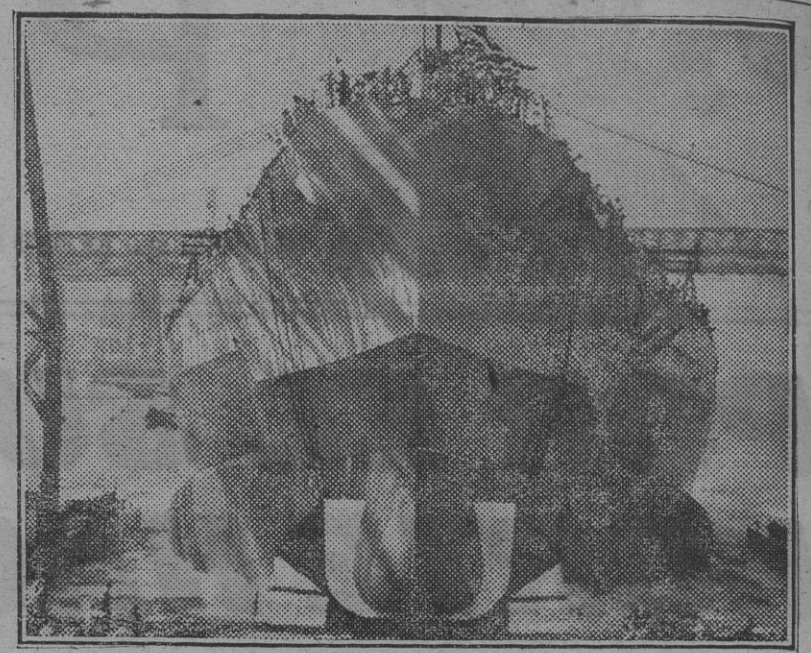
y pérfido enemigo, que operaba entre dos aguas. Las gentes partidarias de lo fácil creyeron en el torpedo; las demás... creyeron en el destructor, primeramente llamado contratorpedero y cazatorpedero, aunque el nombre más generalizado fué aquél, debido a nuestro ilustre Villamil, que creó el destructor y murió sobre el puente de un destructor en la batalla de Santiago de Cuba.

Otro respiro para el pobre acorazado. Los torpederos se retiraron a sus bases, perseguidos de cerca por el destructor y la artillería media del acorazado. Este es rehabilitado en el concepto de las gentes, y se piensa que, gracias a él, conseguirá asegurarse el dominio del mar.

La anterior guerra europea pone de nuevo en peligro al acorazado. Es el caso que el torpedo de superficie se ha transformado en un torpedo submarino. Ahora ataca silenciosa y misteriosamente. El acorazado recibe los improperios de innumerables gentes que no conciben cómo un barco tan grande se deja torpedear por otro tan pequeño. Se cree de nuevo en la decadencia del acorazado. "El submarino—se dice—será el señor del mar." Tan ambicioso sueño dura lo que las Armadas tardan en atribuir al destructor una nueva función, la antisubmarina, con la creación de las cargas de profundidad. Termina aquella contienda, y el acorazado se acoge a sus bases con la satisfacción del deber cumplido.

Llegamos a 1939. El acorazado sale contento al mar; ha eliminado el peligro del buque portador de torpedos; ya no teme al torpedo de superficie ni al torpedo submarino. ¡Mas he ahí que el torpedo ha decidido volar! Estamos ante una estimable novedad: el torpedo aéreo o avión torpedo, y las gentes que no tuvieron inconveniente en decretar la muerte del acorazado a la aparición del torpedo y el submarino, insistiendo en sus amadas teorías a través de esos sueltos tan pintorescos en que se asegura que el Almirantazgo de tal o cual nación piensa muy seriamente en suspender la construcción de acorazados y acuar con su acero una emisión de aeroplanos. ¡Y desde 1935 las principales potencias navales construyen cerca de sesenta acorazados!

¿Un nuevo enemigo? El acorazado lo escupirá lejos de sí, como ha escupido al torpedo y al submarino. Si inventó el destructor de superficie para acabar con aquellos enemigos, ahora ya tiene inventado el destructor que vuela (el cazatorpedo) para alejar a los aviones torpederos. Ello exige en la composición normal de las flotas la presencia constante de aeródromos flotantes, móviles, es decir, de portaaviones.



He aquí el acorazado norteamericano "North Carolina", de 35.000 toneladas, en el momento de ser botado. Sesenta y cinco millones de dólares invirtieron los Estados Unidos en su construcción. Se trata de uno de los grandes buques de línea enviados últimamente al Indico para reforzar la flota británica

El Rey Faruk, padre de Egipto

(Viene de 1.ª página)

hijo de Fuad I y descendiente de Mehemet Ali, que orientara la vida de Egipto en 1805, antes que en ningún otro pueblo oriental, en el sentido de la europeización, tiene que enfrentarse con el destino de su pueblo y resolverlo en uno u otro sentido: libertad o sumisión, pues nunca como ahora los hechos se han impuesto con tanta fuerza sobre los hombres políticos.

Si su padre pudo hacer de Egipto, en el campo de la cultura, la cabeza del Islam, con la creación de las Universidades del Cairo Fuad I, con la ayuda de profesores italianos y el robustecimiento del Azhar o Universidad religiosa musulmana, a Faruk, con toda seguridad, le está deparado el hacer de su pueblo un país independiente y fuerte que influya en los destinos de todo el Islam. El padre de Egipto, pues de una manera patriarcal rige la política interior de su país, al que quizá conozca con más seguridad que la estancia de su palacio.

Realiza continuos viajes por todo el país con objeto de estudiar sobre el terreno las dificultades de abastecimiento, que en Egipto, como se sabe, son mayores que en ninguna otra parte de la Tierra. De país atárquico agrícolamente se ha convertido por obra de la política imperialista inglesa en un país con agricultura de monocultivo. El algodón es el único producto que produce en grandes cantidades en la actualidad Egipto, pero las dificultades de la guerra y la escasez cada vez más opresora de tonelaje impiden su exportación y la importación de cereales para el consumo egipcio.

Faruk es el padre del mundo árabe, al que apoya en su lucha contra Inglaterra con su dinero, como lo hizo cuando la guerra nacionalista del Irak dirigida por Raschid-Ali el Gailani contra la Gran Bretaña, la

mentándose en una carta dirigida a los iraqueses de no poder ayudarles con su Ejército, que no posee.

El Rey Faruk nace el 11 de febrero de 1920, y su padre le da un nombre cuya letra inicial es la F, como el suyo, Faud, o el de sus hijos siguientes, Fauriya, Faiza, Faiha y Faiya. Destinado para sucederle en el trono de Egipto, Fuad le educa desde el primer momento para el alto puesto que tendrá que desempeñar un día. Le rodea de profesores egipcios y le da una profesora inglesa, la señora Ida Naylor, quien le enseña el inglés y la cultura inglesa hasta los quince años. Poco después marcha a Inglaterra a continuar sus estudios en la Academia Militar de Woolrich, en donde es el príncipe "Freddy", excelente atleta, jugador de polo y vencedor de una carrera de caballos. Apenas si llega a un año su estancia en la Academia Militar inglesa, pues la muerte de su padre en 1936 le obliga a regresar al Cairo. Una vez en Egipto se constituye un Consejo de Regencia hasta 1937, en que es declarado mayor de edad, según el calendario musulmán.

Su primera acción en la vida política consiste en oponerse a la actitud demagógica de Uafd, partido en el que se advierte una de las innumerables formas que adopta el imperialismo inglés en su patria. Esta vez bajo la máscara de un nacionalismo exacerbado, que demostró sus verdaderas intenciones en la resolución de la crisis de febrero pasado, en la que el Uafd se hizo cargo del Poder bajo la presión de sir Miles Lampson. Entonces le opuso el verdadero nacionalismo de los estudiantes del "Joven Egipto" (Misr al Fatat), cuyos miembros vistían camisa verde y fueron partidarios de la España nacional, así como el Uafd lo fué de la España de la horda. La simpatía del Rey tenía que estar con el movimiento nacido entre los estudiantes de las Universidades de Faud I y El Azhar. Pues sus intereses de joven Rey se confundían con los de la juventud de su país y no con los representados por los políticos aptos a todas las componendas y pactos. Y con esta decisión las elecciones de 1937 dan al partido Uafd solamente doce puestos en la Cámara y con ello el fracaso.

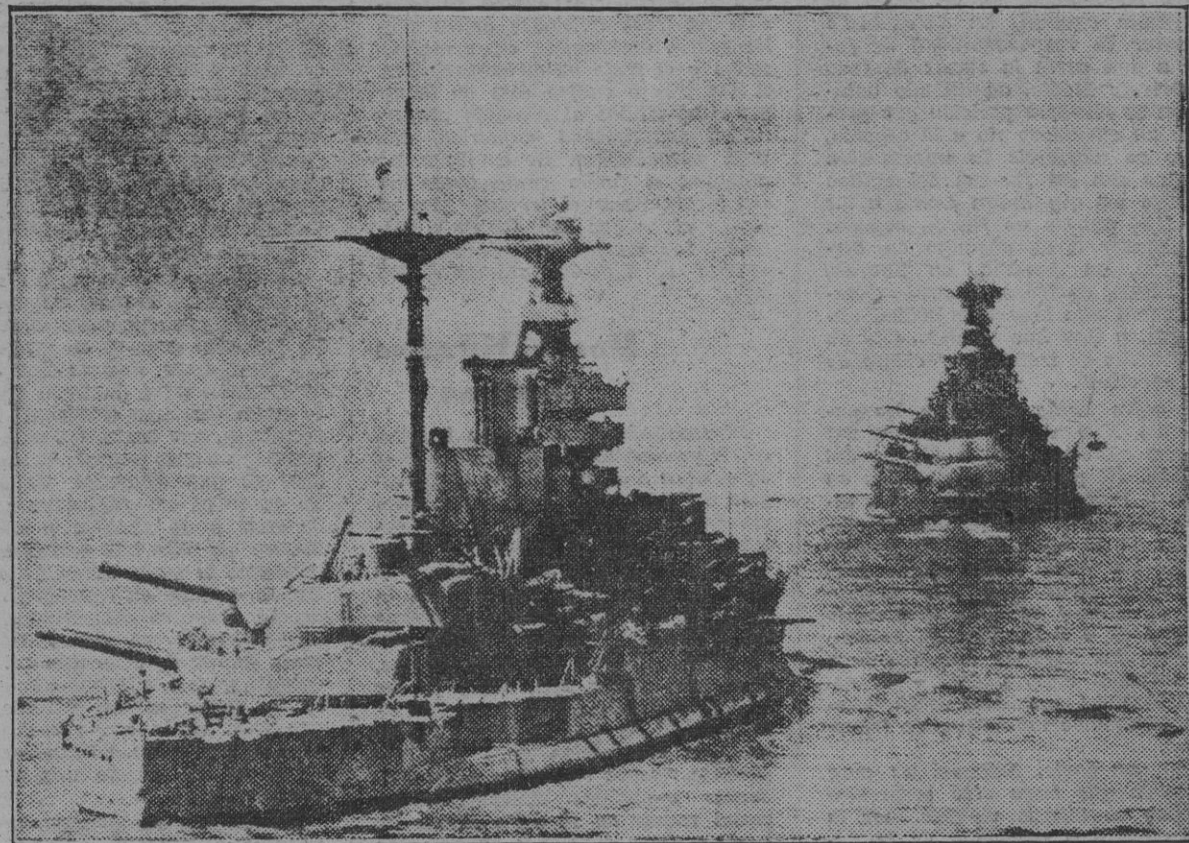
El Rey Faruk se casa en 1928 con la princesa Farida, hija del presidente del Tribunal de Justicia del Cairo y de una dama de la Corte. En su boda, como en todos los actos de su vida, preside un amor ilimitado hacia su pueblo, y en lugar de encargar una rica corona de oro y gemas para la ceremonia, ordena que se repartan cien mil comidas gratuitas entre la población necesitada y se reduzcan en un 70 por 100 las tarifas de los ferrocarriles para que las familias humildes puedan acudir al Cairo a presenciar su boda.

Llega la guerra de 1939 y, en contra del Tratado de alianza de 1936 en la que se exigía la declaración de guerra en caso de un ataque por parte de una tercera potencia, mantiene neutral a Egipto; pero entonces comienza el proceso que se ha llamado "egiptización" de Egipto. Egipto, país independiente, se ve obligado a romper sus relaciones diplomáticas con Italia y Alemania, países con los que se halla en guerra, y, finalmente, la ruptura de relaciones con Vichy, país al que le une profundos lazos de amistad.

Una frase corriente y que está en los labios de todos los egipcios de las calles del Cairo es la de "Si Faruk lo supiese"; pero el Rey Faruk lo sabe todo y poco puede hacer.

Y ahora que Rommel amenaza a Alejandría y quizá al Cairo, el Rey Faruk podrá decidirse.

GIGANTES DE LA FLOTA



Uno de los capitales problemas de la técnica militar suscitados por el potencial de eficacia del acorazado frente a las unidades ligeras de presencia gigantesca del acorazado puede superar o no a la ágil embarcación aérea. (Foto Orbis.)

conflicto actual es el de verificar la flota. Se trata de saber si la flota del submarino y el torpedo

UNA RUTA Y UN CENTINELA



La foto presenta, en su sencillez, todos los elementos que componen el símbolo del Imperio Inglés: una ruta de comercio, un apoyo terrestre de esa red marítima y un soldado británico, centinela de los caminos del mar. (Foto Calpe.)

OTRA VEZ CHIPRE

¿REPETIRAN LOS PARACAIDISTAS ALEMANES LA PROEZA DE CRETA?

Nuevamente se habla de Chipre. La "isla tributaria de los mayores imperios" acaparó la máxima actualidad en los primeros días de junio de 1941. Acababa de operarse el prodigioso millagro de la conquista de Creta. Los paracaidistas alemanes, medusas aéreas armadas, después de un asombroso salto desde el Peloponeso en menos de veinte días ganaron con su heroísmo y audacia nuevos laureles para el Reich. El éxito de la operación cretense concentró la atención mundial en Chipre. Plataforma que domina el Mediterráneo oriental, es bastión insuperable para defender de agresiones marítimas a Siria, Palestina y el Mediodía turco. Clave del Asia Menor la llamó Disraeli, que vió su decisivo papel en la estrategia mediterránea.

La "Kypros" griega, llamada por los turcos Kibris, ha estado vinculada desde los albores de la Humanidad a la talsocracia del Mediterráneo. Colonizada por los hititas, fué fenicia, asiria, persa, griega o romana el tiempo que duró la dominación de estos pueblos en el Mediterráneo. Siglos enteros la "isla del cobre" se debatió en lucha entre las rivales civilizaciones europea y asiática, para ser ganada, al fin, por la influencia griega, occidental y clásica. No obstante, según reciente tesis de un orientalista, ella dió el nombre a Asia—que la antigüedad limitaba al Asia Menor—, derivado de Asi, nombre con que se denominaba a Chipre en las inscripciones egipcias. Unida por la geografía—oro-genia, flora y fauna—al Asia Menor, el elemento humano es mediterráneo por vocación, es decir, europeo.

inglés, conocedor del alto valor de Chipre para la defensa de las rutas de los Dominios, consiguió de Turquía—"el hombre enfermo"—la ocupación provisional de la isla, a título de administración, en 1878. Y cuarenta años más tarde, por el Tratado de Lausana, obtuvo la total posesión, bajo la denominación de colonia.

El carácter levantisco e independizador de los chipriotas ha llevado a contrapelo la dominación británica. Una manifestación asaltó en 1931 el palacio del gobernador inglés, que ardió por los cuatro costados.

La patria de Obeto, inspirador de la tragedia shakespeariana, es hoy una rica colonia de gran valor agrícola. Han desaparecido los antiguos bosques de coníferas destruidos por la tala y las grandes manadas de carneros salvajes, y no existen tampoco los altos cipreses del Olimpo insular donde se cortó la madera para los barcos que Alejandro Magno lanzara sobre el Tifris y el Eufrates. Pero aún perdura el cultivo recto y clásico de la vid y extensos campos están salpicados por el agriverde de los limoneros. El algarrobo, la patata y los cereales completan el cuadro de la producción chipriota.

No es ésta la riqueza que hace pensar actualmente en una posible operación de conquista germanoitaliana, sino su elevado valor estratégico como base para operaciones futuras. Escasa distancia la separa de la costa asiática—80 kilómetros de Siria y 84 de Asia Menor—y no está mucho más distante—370 kilómetros de Port-Saïd

Turquía, incógnita sin misterio

El peligro viene de Rusia

Turquía, una vez más, se convierte en tema de palpitante actualidad. Rodeada de naciones beligerantes, siempre ha parecido milagroso su aislamiento de la actual conflagración. Con mayor motivo en el momento en que la amenaza del Eje apunta al Cáucaso como objetivo más inmediato. ¿Qué hará Turquía? Es la pregunta que se formulan todos los comentaristas, por lo menos una vez al mes. Hasta ahora el lenguaje de las Cancillerías ha guardado en el misterio la respuesta. Conjeturas no han faltado nunca. Pero ya pugnan éstas por saltar al terreno de la realidad.

Pactos

Turquía tiene firmados Pactos de no agresión con Rusia, con Bulgaria y con Alemania. Y un Tratado de alianza y ayuda militar con Inglaterra. Teóricamente al menos, sus fronteras se hallan todas garantizadas. Obligada quedó por las cláusulas firmadas a prestar ayuda a Inglaterra caso de que ésta fuese ata-

cada por alguna potencia europea en el Mediterráneo Oriental o entrara en guerra como consecuencia de sus garantías a Rumania y Grecia. No obstante haberse consumado ya los dos casos, Turquía no se ha dejado arrastrar a la órbita del fuego que la circunda. Y ha firmado Pactos de amistad con los enemigos de su aliada.

Hasta el momento parece que la política de Angora se ajusta a la consigna: "Nos defenderemos contra quien nos ataque."

Ejército

Desde que fué fundado el poderoso imperio otomano, que llegó hasta las mismas puertas de Viena hasta que fué reducido y despedazado en 1918, una larga serie de desastres se ha cernido sobre el país y ha fraguado en su política exterior una constante actitud de prudencia. Bajo la égida de Ataturk, Turquía—exhausta, depauperada por tantos golpes bélicos—recobra un poderío relativo. Dieciséis

millones de habitantes sostienen sus 800.000 kilómetros cuadrados de territorio. Y el Ejército permanente, de 150.000 hombres, puede ser elevado a un millón.

Fuertes desastres guerreros jalonan la historia turca; pero el más devastador de todos fué el causado por los aliados de 1918. Reallizada hoy la alianza militar de la U. R. S. S. con Inglaterra, no será difícil calcular hasta qué punto han sido coonestadas las eternas apertencias rusas sobre el Bósforo y los Dardanelos.

Realismo

Nadie podrá negar a Ismet Inonu prudencia y visión realista en la conducción de su país. Pero este mismo realismo obliga a llevar la mirada hasta el futuro más o menos próximo. Y, por otra parte, este futuro se acerca de tal forma que ya puede ser considerado como presente apremiante y agobiador. Sin duda, Inonu, ha vencido momentos difícilísimos. Pero ya es punto menos que imposible continuar un equilibrio sin decisiones terminantes.

Desde 1939 ha llegado a Turquía abundante material que la ley de Préstamo y Arriendo norteamericana se ha encargado de ampliar. Aumenta así la eficacia de un ejército intacto, siempre respetable, bien organizado, de soldados a los que se reconoce un valor legendario, no desmentido con las derrotas sufridas por su país, señalado con el dedo por la Fatalidad.

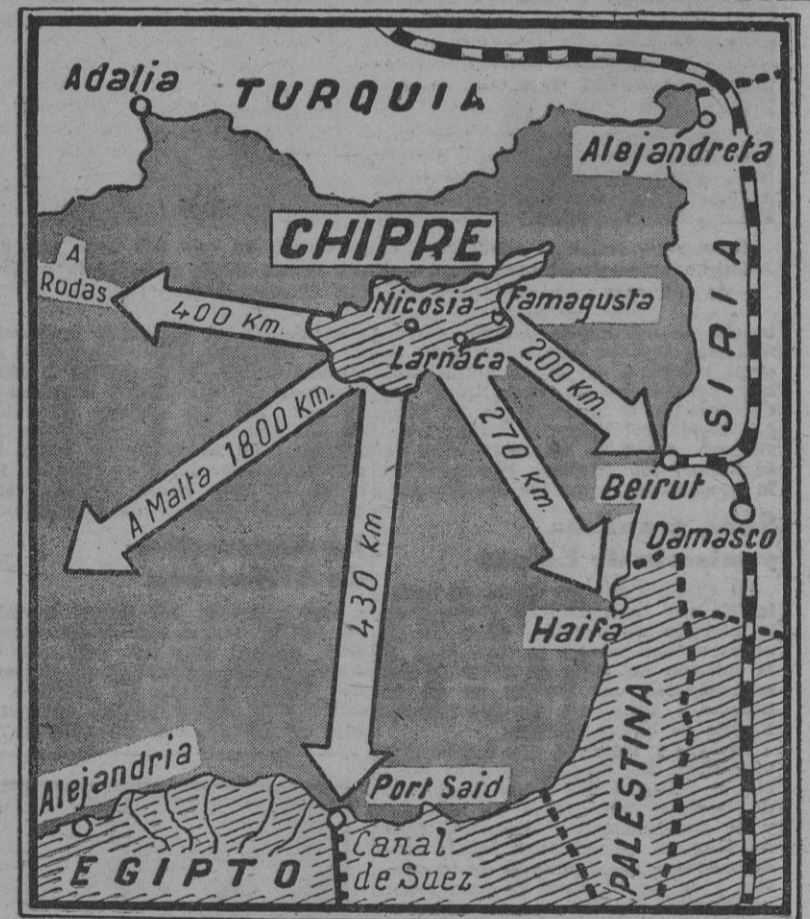
Pero Turquía—vigilante y armada—puede hoy inclinarse, aún a tiempo, del lado de su simpatía tradicional, sin excesivo temor a la amenaza anglosoviética que Siria, Irak e Irán esgrimen sobre sus respectivas fronteras (amenaza que ha debilitado la necesidad inglesa de intentar la detención de Rommel); fronteras que discurren por el ámbito de la gran maniobra de los Ejércitos del Eje.

Punto de vista alemán

No olvidemos los cinco puntos insertos hace poco en el semanario alemán "Sudest-Echo": Primero. La nueva Europa organizada por Alemania encuentra en Turquía su natural aliado económico. Segundo. Turquía no puede permanecer ajena a los destinos de Europa. Tercero. Alemania reconoce la posición europea de Turquía y su misión de guardar los Estrechos. Cuarto. Alemania libera a Europa, y por ello a Turquía, de la secular amenaza moscovita. Quinto. Alemania aprobó siempre, sin reservas, la revolución nacional de Ataturk.

¿Desde qué lado y por qué motivo podría producirse un ataque contra Turquía? A Turquía sólo la amenaza el peligro de la Unión Soviética. Lo mismo que en la etapa zarista, Rusia desea extender sus garras hacia los Dardanelos. Inglaterra, al parecer, no se opone a tales designios. La incógnita del gran problema no se ofrece ya tan misteriosa.

CLAVE DEL MEDITERRANEO ORIENTAL



Las distancias marcadas en el gráfico dan idea de la privilegiada situación de Chipre, centro y clave de la navegación en el Mediterráneo Oriental.

Conquistada por los cruzados en el medievo, perteneció a la Orden de los Templarios, que la adquirió por 25.000 marcos de plata. A la República de Venecia, árbitro del comercio mediterráneo, debe su mayor esplendor y prosperidad. Las naos y galeas venecianas fueron artifices de un intenso comercio que revalorizó los ricos productos chipriotas. Recias auras civilizadoras fructificaron en el suelo virgen de Chipre que fué durante los cuatro siglos de dominación cristiana severo emporio de cultura y comercio en el Mediterráneo europeo. Índice vivo de aquella brillante civilización son las iglesias de más puro estilo gótico, la famosa Haghtos Nicolaitas, la catedral de Famagusta, construida sin techo, como los antiguos templos griegos, para que el sol pueda señorear sus naves.

Los turcos seljuicidas que amenazaron invadir Europa en la primera mitad del siglo XVI, tras un asedio de once meses, conquistaron Chipre, pasaron a cuchillo a sus heroicos defensores y destruyeron la obra colonizadora anterior. Dejando en una relativa independencia a sus moradores, Turquía ha ejercido su dominación en la isla durante tres siglos. Lord Beaconsfield, el creador del Imperio

y 400 de Alejandría—del Mar del Nilo, pertenece hoy, según es ley en su historia, a la potencia que ha detentado el dominio del Mediterráneo. Si la acción de los Stukas y la de los submarinos del Eje están a punto de concluir con este dominio, Chipre es el bastión británico, clave del Mediterráneo oriental y del Asia Menor que deberá ser atacado inminentemente.

Por esto ha sido fortificado sólidamente por Inglaterra. Cuenta con puertos, bahías naturales, aeródromos y la protección de la R. A. F. de caza destacada en Siria con atención vigilante a la isla. Y si la estrategia del Eje se mira en el ejemplo romano, recordará que Catón el Menor, para asegurar la conquista de Egipto, ocupó los fuertes—Chipre uno de los principales—antes de llevar a cabo el asalto a la ciudadela.

Chipre, cuya existencia ha sido siempre unida a la del Valle del Nilo, pertenece hoy, según es ley en su historia, a la potencia que ha detentado el dominio del Mediterráneo. Si la acción de los Stukas y la de los submarinos del Eje están a punto de concluir con este dominio, Chipre es el bastión británico, clave del Mediterráneo oriental y del Asia Menor que deberá ser atacado inminentemente.

¡Patrono! Si estás conceptuado como Empresa sujeta al sistema normal de Subsidio Familiar puedes emplear el Giro Postal (Modelo R.G. 18) como conducto para ingresar las cuotas correspondientes al Subsidio Familiar y Organización Sindical.



En el mapa superior: espacio del Imperio otomano—el hombre enfermo—que ocupaba en Europa antes de las guerras balcánicas, 1912-13.—En el inferior puede verse cómo quedó después de la Gran Guerra. Las zonas rayadas—los Estrechos—quedaron desmilitarizadas, si bien después la joven Turquía volvió por sus derechos. La parte en blanco—Esmirna—fué cedida a Grecia por cinco años—Tratado de Sévres, 1920—. Mas los nacionalistas de Kemal arrojaron a los helenos del Asia Menor en 1922.

ESPAÑÓLES en el MUNDO

Españoles en Argelia

FRANCIA A LA CAZA DE SUBDITOS

Las leyes de nacionalización forzosa

Por GUILLERMO DE GRANADA

Al iniciarse la colonización de Argelia afluyeron a la nueva colonia hombres de todos los países de Europa. Es natural que los índices más elevados correspondiesen a los campesinos procedentes de las regiones templadas del Mediterráneo, como nuestro Levante y el Mediodía francés.

Los colonistas franceses habían, sin duda, pensado conseguir un mosaico de pueblos que, una vez fundidos y confundidos entre sí, perderían sus peculiares características, costumbres y añoranzas, para convertirse en fieles y entusiastas súbditos de su propio imperio.

Quedamos mano a mano los franceses y nosotros. Y dicen las estadísticas que en este mano a mano nosotros o, mejor dicho, nuestros huertanos levantinios, se llevaban, con mucha ventaja, la palma.

Esta mayor facilidad de nuestros levantinios para establecerse y prosperar en Argelia se explica fácilmente por afinidades de clima, de tierras, de raza e incluso, y hasta cierto punto, de costumbres.

Pero además los españoles hemos heredado el hábito de civilizar y evangelizar, no el de colonizar; cuando hemos invadido tierras extrañas hemos considerado a sus pobladores indígenas, como hombres que eran, tan hijos de Dios como nosotros mismos. Y esto mismo sucedió en Argelia, lo que hizo que no sólo el medio nos fuese más favorable, sino también más fáciles y gratas las relaciones con los indígenas, ya que éstos habían forzosamente de apreciar la diferencia entre el trato de los que iban a ganarse la vida con el sudor de su propia frente y de paso a enseñarles nuevos y mejores métodos de trabajo, y los que pensaban enriquecerse con el sudor de la frente de los colonizados, que bastante compensación habían de tener con el honor de formar parte del Imperio francés.

Por ello, si ya en un principio, cuando la novedad y el entusiasmo podían atraer colonos franceses, la balanza se inclinó a nuestro favor, conforme el tiempo fué pasando, esta inclinación fué en aumento, hasta hacerse absoluta. Se ha de notar, sin embargo, que las estadísticas modernas dan mayoría de franceses sobre los españoles en cuanto a población de origen europeo en Argelia. Y desde el punto de vista oficial, las cifras son irrefutables. Porque esas cifras se refieren a súbditos franceses y súbditos españoles, haciendo caso omiso de la nacionalidad de origen. Sucede lo mismo en Túnez con la población de origen italiano, que es la gran mayoría de la europea.

Ese mayor número de súbditos franceses se debe a dos causas principales: primera, la nacionalización forzada de españoles, y segunda, a la nacionalización de los hebreos indígenas. Esta segunda causa, que no puede realmente admitirse al hablar

de población de origen europeo, ha perdido además su importancia con la reciente promulgación de leyes antijudías que retiran la nacionalidad francesa a los judíos que no se hayan batido en guerra o hayan realizado algún hecho meritorio en favor de Francia, que son los menos.

Quedamos, pues, en que la población de origen europeo es en su mayor parte española o de ascendencia próxima española. Y que esos españoles son en gran número súbditos franceses.

He oído en alguna ocasión frases despectivas para esos afrancesados. Claro, que por personas que presumían de saber más de lo que en realidad sabían, que era desgraciadamente bien poco. Porque da la casualidad que ese afrancesamiento no existe: que una cosa es ser afrancesado y muy otro súbdito francés. Aquello supondría dejación y desprecio de la propia ascendencia, de la propia personalidad; cosa que "no va" con nuestro modo de ser. En tanto que ser súbdito de otro país, máxime llegando a ello por fuerza de las circunstancias, no implica olvido del propio origen ni abandono de costumbres, creencias, preferencias, etcétera; antes al contrario, la rotura del lazo oficial crea una mayor apetencia de conservar aquellos otros lazos espirituales que no pueden ser sustituidos por ningún otro.

Al fracasar primero el intento de conseguir una mezcla de pueblos bajo su égida, y luego el asentamiento de masas campesinas propias, los franceses se encontraron con que, principalmente para el campo, que era lo fundamental, sólo podían contar con los colonos procedentes del Levante español. Este hecho inevitable llevaba en sí un grave peligro, el mismo que encontraron en la colonización de Túnez con colonos italianos: que aun teniendo las riendas de la Administración y de la dirección, a la larga la colonia sería de hecho española. Y para obviar este inconveniente organizaron la caza de súbditos, poniendo en práctica cuantos medios juzgaron buenos (que fueron cuantos encontraron) para conseguir la naturalización francesa del mayor número posible de españoles.

Los procedimientos seguidos para la consecución de tal fin pueden resumirse en esta palabra: coacción. Está en vigor una ley en virtud de la cual los nacidos en Argelia en segunda generación, cualquiera que sea su ascendencia (siempre que no sea indígena), son franceses natos. De modo que los nietos de los españoles que allí llegaron y afincaron serían forzosamente franceses. Esto está en contradicción con nuestras leyes, que dicen ser españoles los hijos de españoles donde quiera que nazcan. Pero como por desgracia nunca

fué muy tenida en cuenta nuestra opinión, el hecho cierto era éste: llegaba un español, encontraba trabajo, medios de vida, afincaba; tenía hijos que, como de padres españoles, eran españoles; éstos, a su vez, prosperaban, constituían un hogar y tenían también hijos, que debieran ser asimismo españoles, pero... se aplicaba la referida ley: segunda generación nacida en Argelia, franceses a la fuerza. No había más que un medio de evitarlo, que la madre fuera a dar a luz a España; pero eso supone trastornos y gastos que no siempre todos pueden soportar.

Por cierto que como esta ley era de aplicación general, aunque a nosotros, por nuestro mayor porcentaje, nos afectara más, desde el advenimiento del Fascismo las autoridades italianas, para librar de sus consecuencias a su colonia, pagaban el viaje a Italia y la estancia allí en clínicas apropiadas y por el tiempo necesario, para que tanto la madre como el hijo se encontraran en condiciones de hacer el viaje de retorno sin peligro, a cuantas parturientas italianas lo solicitaban. Por nuestra parte, nunca se hizo nada.

Esta era la coacción oficial disfrazada de legalidad. Por su medio, en un plazo máximo de cincuenta años, cada inmigrado español había "producido" tantos franceses como nietos tuviera.

Otros procedimientos coactivos eran más sencillos y muchas veces de iniciativa particular de las autoridades locales: el ofrecimiento de empleo a condición de que el beneficiario fuese súbdito francés, ofrecimientos hechos las más de las veces a gentes necesitadas que, obligadas a atender al sostenimiento de su familia, habían de transigir con todo; ofrecimientos de becas de estudios a hijos de españoles pobres que, con tal de librar a sus hijos de los trabajos por que ellos pasaron o para darles una más elevada posición social, consentían en nacionalizarse franceses; la obligatoriedad de asistencia a escuelas francesas de niños y niñas hasta los catorce años, donde se elevaban a la enésima potencia las glorias históricas francesas, con menosprecio de las ajenas, etcétera, etcétera.

Se empeñaron en cazar súbditos, y los cazaron. Pero quisieron hacer franceses, y fracasaron. Claro es que hablo en términos generales: bien sé que hay españoles que reniegan de su ascendencia, y a algún monsieur López he oído decir: "Y a qué vienen aquí los españoles?", olvidando o simulando olvidar que si no hubieran ido allí los españoles él no tendría el alto honor de ser... "un metèque".

Porque es el caso que los franceses, que carecen de la facultad de asimilar a los extraños, diferencia entre ellos y "sus súbditos", a quienes llaman "fils d'étranger" ("hijo de ahorrado"), por el parecido de las palabras, y haciendo con éstas un juego poco piadoso, con "fils d'étranger" ("hijo de extranjero"). Que aun cuando oficialmente todos sean unos, en el terreno particular es de notar el énfasis con se les oye decir: "Yo soy francés; pero francés de Francia".

La caza de súbditos dió resultado. Francia consiguió allí muchos súbditos; pero... poquitos franceses. Que aunque vayan a la escuela francesa (porque no las hay españolas) y hagan el servicio militar bajo bandera francesa y sus hijos nazcan en territorio detentado por Francia, siguen siendo españoles de corazón. Y el corazón vale bastante más que la cédula.

Siguen siendo españoles. Claro que sus costumbres han sido influenciadas por el medio, por las que los franceses tratan de imponer. Y aunque no es difícil, a poco que se les trate, notar de qué región de España proceden, tienen todos un algo común, resultante de esas influencias extrañas. Es como si se tratara de españoles de otra región distinta extrapeninsular. Y así como un gobernador nacido en el Norte, al regentar una provincia andaluza ha de hacer caso omiso de la especial idiosincrasia de sus paisanos y prestar la máxima atención a la de sus gobernados, para el buen éxito de su gestión; así quien vaya allí en funciones de mando o dirección, hoy en un Consulado, en su día de cualquier otra institución que las circunstancias puedan crear, ha de ir conociendo previamente esas particularidades de los españoles argelinos y francomarroquíes para que su labor sea fructífera, y no como ha sucedido no pocas veces hasta la fecha, contraproducente y facilitadora de la caza de súbditos organizada por Francia.

MONUMENTOS HISPANICOS EN ORAN



La antigua Casbah de Orán fué reconstruída por los españoles en 1589, cuando mandaba esta plaza el general don Pedro de Padilla. Se da acceso a la misma por la famosa "Puerta de España" o "Puerta de Ximénez". En el frontispicio puede admirarse un soberbio escudo con las armas de España, sobre el cual se lee aún la siguiente inscripción:

"EN EL AÑO 1589, SIN COSTAR A SU MAGESTAD MAS QUE EL VALOR DE LAS MADERAS, HIZO ESTA OBRA DON PEDRO DE PADILLA, SU CAPITAN GENERAL I JUSTICIA MAYOR DE ESTAS PLAZAS, POR SU DILIGENCIA I BUENOS MEDIOS."

LA PERSONALIDAD geopolítica del Egipto

De todas las regiones del continente africano, el Egipto es la que ofrece una personalidad geopolítica más definida. Tanto desde el punto de vista físico como del humano, Egipto es una clara individualidad geográfica. Milenios de Historia —aquellos cuatro mil años que, desde las Pirámides, contemplaron a las tropas napoleónicas— son explícitos geográficamente como dirigidos por las leyes del medio natural. Con tanto motivo como al Africa del Norte podemos considerar al Egipto como una península; dos de sus lados, los del mar Rojo y el Mediterráneo, son marítimos; el tercero, el más hermético, es el desierto de Libia. Sólo hacia el Sur el Egipto se abre hacia el Africa ecuatorial. El istmo de Sinaí, del lado oriental, y un estrecho pasillo entre las arenas y el mar, cuyo centro más importante es el oasis de Sirah, establecen el contacto con el continente asiático, de un lado, y con el Sáhara, de otro. Dentro de estos límites Egipto forma una faja de sierras de 1.400 kilómetros de longitud y 400 de anchura media. La superficie total se aproxima al millón de kilómetros cuadrados; pero la parte habitable, el oasis, se reduce a 30.000; es decir, la extensión superficial de Bélgica. Pero en estos 30.000 kilómetros cuadrados vive una población que se acerca a los 16 millones de habitantes; la densidad de población sube a 450 habitantes por kilómetro cuadrado, y la vida se condensa y eleva a sus máximas posibilidades. Egipto es una ofrenda del Nilo, dijo Herodoto; Egipto es una cultura-oasis, ha dicho Frobenius; es decir, sierras de agua y sol, en las que la vida humana parece como una planta directamente brotada de la tierra.

"¡Salud a sí, Gran Río, que das la vida a Egipto! Si tus aguas descienden, los animales enloquecen, la tierra entera sufre, los hombres e incluso los mismos dioses perecen.

Suben sus aguas, y el dios de los frutos acude con su ofrenda, la tierra canta llena de alegría." Tal es el himno con que los sacerdotes de Tebas celebraban los beneficios debidos al Nilo.

Desde la orilla atlántica del Sáhara hasta el interior del Asia central, todo el antiguo Continente se halla atravesado por una faja de estepas y desiertos que en Africa sólo interrumpe el Nilo. Fuera de sus orillas, la sequedad es tal que los cadáveres de los camellos caídos en la ruta de las caravanas se desecan sin descomponerse; El Cairo sólo recibe 30 milímetros de lluvia anual. Pero a un lado y otro del río, dos cintas de verdor bordean la de las aguas del río y forman el oasis. Su anchura mínima es de cuatro kilómetros; la máxima, de 32, y a partir del Cairo se ensancha en un delta triangular, de 180 kilómetros por 160. El Nilo, al interrumpir la continuidad del desierto, forma una magnífica vía de penetración sahariana. Los vapores remontan hoy hasta Nadi-Halfa, en la segunda catarata, con una interrupción en Assuan (primera catarata).

De la estructura física del Egipto, de su contextura peninsular y su aislamiento, y de la presencia del Nilo, derivan los dos rasgos fundamentales de su historia: su aislamiento, estabilidad y perdurable unidad, y de otro lado, el predominio del sedentario sobre el nómada. Rápida y precozmente el Egipto salta de la prehistoria a la historia; crea un Estado, una religión, una arquitectura monumental y un sistema de vida económica basada en la utilización de las aguas del río. Pero después haces de siglos y milenios enteros transcurren sin esencial modificación. Envuelto en las arenas del desierto, el oasis ve renovarse periódicamente su vegetación; las mismas plantas y el mismo estilo de

(Continúa en la página séptima.)



El dique de In-Fouth, que será el mayor de Africa del Norte, pertenece a un sistema de irrigación que, partiendo de un pantano de veinte kilómetros cuadrados, asegurará el riego de 50.000 hectáreas.

EL PROBLEMA ARABE, EN PIE

La rapidez inusitada del avance alemán en Africa del Norte que ha llevado a las tropas de Rommel más allá de la frontera egipcia ha hecho cobrar actualidad a viejos problemas casi olvidados a causa de la atracción preponderante que tienen los hechos bélicos. Siria, Egipto, Palestina, Arabia... ¿Asistiremos realmente a los preliminares del desmoronamiento de la supremacía inglesa en el mundo árabe? Por su parte los ingleses ponen cuanto está en sus manos para impedir que esto suceda, y como saben que los árabes no serán los enemigos más pequeños con que tendrán que luchar, intentan inutilizarlos. En consecuencia, han inducido a los judíos a hacer causa común con aquéllos y han puesto de su parte cuanto han podido para que los árabes aceptasen la ayuda. Pero el gran Mufti de Jerusalén ha rechazado energicamente esta proposición, frustrando así el primer intento británico. "Nosotros—ha dicho



Abdullah de Transjordania.

Amin el Husseini—luchamos contra los mismos enemigos, a saber: ingleses, judíos y bolcheviques." La posición de la suprema autoridad religiosa del mundo árabe no deja, pues, lugar a dudas. También aludió el gran Mufti a las persecuciones llevadas a cabo por los ingleses, persecuciones que aumentan de día en día a causa de la crítica situación del frente egipcio. Estas persecuciones, como es natural, han avivado en Palestina la hostilidad de la población indígena contra los elementos británicos, y mientras se llevan a efecto detenciones y más detenciones de patriotas árabes, la Prensa judía recomienda tranquilidad ante los próximos acontecimientos de gravedad que pudieran surgir. Otro tanto ocurre en Siria, donde la hostilidad hacia los ingleses y sus aliados los "degaullistas" crece a cada momento.

La situación en Arabia es parecida. Tampoco aquí se tiene mucha simpatía a los ingleses, y la figura de Ibn Saud, el Rey de la Arabia teutania, es el símbolo del descontento producido por la política inglesa. Los esfuerzos británicos para hacer sospechosa la política del Eje con relación al mundo árabe dieron como resultado la ruptura de relaciones entre Ibn Saud e Italia; pero esta ruptura se verificó con gran pesar del Rey, que seguramente no hubiera dado este paso por su gusto, después de las aclaraciones de dichas potencias y de la política en favor de los árabes desarrollada en Libia por Mussolini. Pero el territorio de Ibn Saud está rodeado de posesiones inglesas y los transportes se han de verificar igualmente por territorio inglés, y estos hechos obligaron a Ibn Saud a cumplir el deseo británico de la ruptura de relaciones. La Arabia Saudita es el único país mahometano del Próximo Oriente que a causa de su independencia no está ocupado por tropas inglesas, pero prácticamente el Estado de Ibn Saud no es más independiente que los otros, ya que en aquellos puntos de su territorio donde no hay buques de guerra británicos se ve rodeada por países cuyos dominadores se han entregado por completo a la causa inglesa, y que no son amigos, sino viejos rivales de Ibn Saud. Seguramente se debe sólo a las circunstancias especiales del momento el que estos árabes, orgullosos y conscientes, hayan accedido a la exigencia británica de la ruptura de relaciones con Italia. Pero las circunstancias han variado mucho en las últimas semanas, y es de esperar que Ibn Saud, cuya simpatía hacia las potencias del Eje es bien manifiesta, como lo demuestra el hecho de que ya en 1939, antes de la guerra, su secretario, Kalid-al-Hul, se entrevistara con el Führer, reanude esta amistad interrumpida.

TAMBIEN EN TRANSJORDANIA

Según el parecer de los mismos árabes, no ha habido en los últimos decenios un hombre que más cerca estuviera de lograr la unidad árabe que lo estuvo Abdallah Ibn Husseini, el emir de Transjordania. Pero la hora fatal para el destino de Abdallah sonó cuando en un día de noviembre de 1920 decidió ligar su

suerte al éxito de la causa inglesa. La fortuna que esperaba de este cambio no ha logrado todavía hallarla en ninguna parte. La rápida subida que los ingleses le habían prometido va siendo muy lenta. Siempre ha tenido que esperar, y aun en la actualidad se le ha dicho que debe tener paciencia.

Abdallah, "el siervo de Allah", pertenece a la familia de los Haschimi, que tiene su origen en Alí, el yerno del Profeta. Desde el siglo XIII los Haschimi han venido siendo, sin interrupción, califas de la Meca, cargo muy considerado en el mundo islámico por llevar a ellos el cuidado y la protección de los Santos Lugares mahometanos.

A través de una serie de luchas sostenidas con Ibn Saud, Abdallah ha sido un instrumento al servicio de Inglaterra, hábilmente manejado por lord Kitchener, quien supo aprovecharse de las discordias entre él y su hermano Feissal, el fallecido Rey del Irak, para contentar a Abdallah con el territorio de la Transjordania, territorio que, desde luego, se puso bajo la protección británica. El Tratado fué concluido por el actual "premier" inglés, mister Winston Churchill, en 1921. Abdallah, indignado porque se le había prometido la independencia absoluta de su país, intentó inútilmente todos los medios para conseguirlo. Hizo en 1922 un viaje a Londres, del cual no sólo volvió con las manos vacías, sino que además tuvo que ratificar el Tratado que había querido modificar a cambio de la ayuda inglesa contra Ibn Saud, que le había declarado la guerra. La población de la Transjordania no estaba, naturalmente, muy contenta con la condición de mandato que se había otorgado a su patria, pero los ingleses supieron arreglárselas para corregir su inclinación a la desobediencia.

Después ha tenido Abdallah algunas ocasiones favorables para modificar la situación de Transjordania, pero los ingleses han cuidado bien de no hacerle la más mínima concesión, y al fin consiguieron que desistiera de estos propósitos.

LOS ARABES TIENEN SU PUESTO EN EL NUEVO ORDEN

La guerra actual despertó en el sexagenario el deseo de alcanzar el trono de Siria que su hermano Feissal no había podido conseguir, y a pesar del asentimiento británico, cuando Abdallah intentó acelerar su coronación, recibió la respuesta de que todavía no había llegado el momento propicio para la realización de sus propósitos.

Así, pues, ya no le queda a Abdallah sino esperar la ocasión favorable para recobrar el favor de su dueño sirviéndole con celo redoblado. ¿O será también quizá de los que confían en Rommel?

Por lo que a la guerra se refiere, las consecuencias de una victoria de las fuerzas alemanas en Egipto no se harían esperar. Pero a nosotros sólo nos está permitido hacer hipótesis. Rommel es quien ha de pronunciar la última palabra.

Obrero: El técnico y el empresario, u n i dos a ti en la tarea de cada día, lo estarán también el 18 de julio en la Fiesta de Exaltación del Trabajo

FIGURAS ARABES DE ACTUALIDAD



Amin el Husseini, Gran Mufti de Jerusalén.



Ibn Saud, que, con el Gran Mufti, es la figura más representativa del mundo árabe. El primero ha rotto abiertamente con Inglaterra, el segundo es la incógnita hostil.

El Nilo no es un obstáculo infranqueable

ROMMEL PUEDE ATRAVESARLE, COMO ATRAVESARON LOS ALEMANOS EL RHIN Y EL DNEIPEP

Se desconoce en este momento la idea estratégica de la ofensiva en Egipto; pero si en los proyectos de Rommel entra la ocupación del Canal de Suez, el Nilo no será un obstáculo infranqueable para sus divisiones.

Desde luego parece posible la continuación del avance, pese a los esfuerzos ingleses, pues si en el pensamiento italoalemán hubiera figurado la sola idea de obtener un éxito limitado, la derrota del octavo ejército, el avance se habría detenido al llegar a las posiciones del confín libicoegipcio o quizá algo más al Este.

El paso del Nilo será, en tal supuesto, un hecho que en plazo no muy largo tendrán que afrontar las tropas del mariscal Rommel. La técnica alemana en esta clase de operaciones posee una brillante historia en la actual contienda, iniciada en la campaña de Polonia, seguida en la de Francia y confirmada, sin posible discusión, en la lucha contra los Soviets. Sin llegar al pensamiento de Napoleón, para quien—según sus palabras—"jamás un curso de agua se ha considerado como un obstáculo capaz de retrasar la marcha de un ejército más de una jornada", ya que las cualidades del moderno armamento han multiplicado los riesgos para el asaltante, tampoco podemos caer en la idea de considerar punto menos que imposible la empresa, aunque, desde luego, tenga sus dificultades.

La primera nace de la elección de zona en donde se haya de efectuar el paso. Desde luego no parece probable la situada al norte de El Calro. Aparte de las desembocaduras de Roseta y Damietta, en que se bifurca el río, la zona del delta está atravesada por multitud de canales de riegos, base de la fertilidad de aquel territorio, que ofrecerían innumerables obstáculos a las fuerzas germanoitalianas. Únicamente en el caso de que los ingleses, dando por perdida la batalla, se retrasen

precipitadamente al otro lado del Canal de Suez cabría admitir esta hipótesis.

Por el contrario, más al sur de la capital egipcia el río sigue un único curso, y es en esta región donde se ofrecen mayores facilidades, aunque la época actual no sea la más propicia por haber empezado hace casi un mes la crecida anual que ofrece el Nilo, para alcanzar su máximo hacia septiembre.

A base de los reconocimientos aéreos y de los informes detallados que ha de poseer el mariscal Rommel llegará a la elección precisa del punto a forzar, independientemente de que se busquen otros en los que, al atraer la atención de los ingleses, se trate de desorientar a éstos con el fin de encontrar una menor resistencia en el verdadero. Desde luego no es posible contar con la sorpresa íntegra; pero sí cabe esperar que los primeros instantes del forzamiento puedan pasar inadvertidos.

La operación inicial ha de consistir en crear en la orilla opuesta una extensión de terreno propio que aleje de los puentes que hayan de tenderse el fuego de la artillería y de las armas de infantería. Esta operación está encomendada a tropas especializadas, conducidas a los puntos de embarque con el mayor sigilo para no ser descubiertas antes de tiempo.

El río lo cruzan por medio de canoas ("out-board"), procedimiento ya ensayado con éxito por los alemanes. En cada una tienen cabida cinco soldados, más los dos tripulantes, con el armamento correspondiente. El tiempo empleado se calcula a razón de una velocidad de siete u ocho metros por segundo, más el necesario para el embarque, desembarque y retorno. El número de embarcaciones es elevado y en proporción a la resistencia que cabe esperar en la orilla opuesta. Tal sistema permite trasladar un batallón en un plazo de tiempo que al principio de la lucha actual hubiera parecido inverosímil.

Estas primeras olas de atacantes, entre las que marchan zapadores de asalto, otra moderna creación de la técnica alemana, son las encargadas de destruir las obras que existen, a fin de despejar el camino de las fuerzas siguientes, que cruzan ya el río acompañadas de materiales algo más pesados, susceptibles de ser transportados por el mismo procedimiento. Situadas en la orilla enemiga, proceden a la ampliación del terreno para despejar, como hemos dicho, los lugares en que han de tenderse los puentes.

Los pontoneros inician su construcción seguidamente. En primer lugar, los capaces para pequeño tonelaje, cuya realización, por hacerse con materiales ligeros de tipo reglamentario en los Ejércitos, se logra en pocas horas. Posteriormente, los que han de permitir la circulación de toda clase de material. Estas fases del tendido de puentes corresponden con una progresiva ampliación del terreno conquistado en la otra orilla.

Para apreciar en su justo valor las dificultades de la empresa es necesario considerar que las operaciones anteriores van sincronizadas en tal forma que una pequeña alteración de tiempo o lugar en cualquiera de ellas, supone generalmente el fracaso. Por otra parte, el transporte del material para el paso de canoas, flotantes, caballetes, vígas, etc., representa un gran volumen y un peso considerable; es preciso hurtarlo a la aviación enemiga, necesita una cuidadosa organización. Si Rommel pensó cruzar el Nilo hará tiempo que cuanto necesite esté situado en Africa. El paso de ríos es operación de técnica depurada que exige mucha precisión y no puede improvisarse.

En ella, explotados al máximo los procedimientos modernos, intervendrán tropas de desembarco aéreo en misiones cuyo logro puede ser decisivo para su resultado. La conquista de un paso antes que sea destruido por las fuerzas en retirada puede representar la clave del éxito.

Si el Dniéper, con sus cuatro kilómetros de ancho, defendido por el Ejército rojo, fué cruzado por las fuerzas aliadas, puede asegurarse que Rommel—si se lo ha propuesto—logrará igual suerte en el Nilo, con lo que desaparecerá la principal barrera natural que intercepta el paso al emporio económico, político y estratégico del Oriente Medio.

LA PERSONALIDAD geopolítica del Egipto

(Viene de la página primera.)

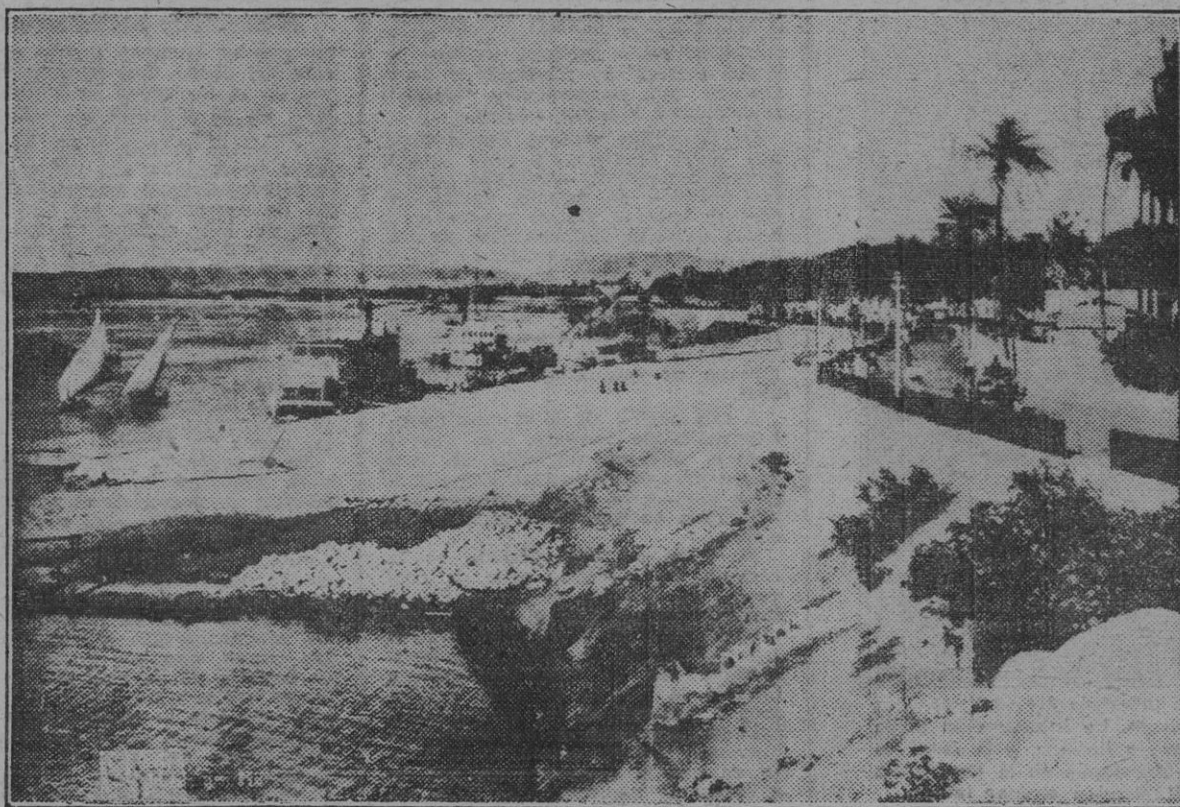
vida y cultura perpetuándose al través del tiempo.

Con este aislamiento va unido el predominio del sedentario sobre el nómada, de la palmera sobre el camello, del agricultor pacífico sobre el guerrero. En ninguna otra parte de la zona que del Asia Central hasta la orilla atlántica del Sáhara el predominio del sedentario es mayor no sólo numéricamente, sino en cuanto a superioridad cultural y política. Esta circunstancia nos explica la tendencia a la concentración antiexpansiva como rasgo geopolítico primario del Egipto frente a la tendencia expansiva representada por los nómadas del Sáhara, de un lado, y animadora, de otro, de los

grandes movimientos de pueblos del Asia Central. Cerrado herméticamente hacia el Oeste por el desierto libico, el istmo de Sinaí, por el Este, fué la ruta de las invasiones, por donde penetraron los persas de Cambises y, con ellos, el camello, los árabes y turcos.

Hoy, en vísperas de la batalla decisiva, que ha de decidir la suerte del oasis, ¿cuál será la actitud del egipcio? ¿Contemplará, como los cuatro mil años de historia de las pirámides, con fría indiferencia el arduo combato de los contendientes? ¿O, abandonando su pasividad, hará sentir su voluntad y presencia en la hora decisiva? Si la geografía sigue mandando en Egipto, será la primera y no la segunda la actitud adoptada.

EL NILO MILENARIO



Una visita del Nilo en la parte alta de su curso. El río, de tradición histórica milenaria, parece llamado a jugar un decisivo papel en la trascendental batalla en que el Imperio británico va a poner en juego su hegemonía en Oriente Medio. (Foto Cifra.)

LA SEMANA DIPLOMATICA

El rumor de las armas, que según versión clásica no deja escuchar las voces de la razón, ha sumido en un silencio de trapa a las Cancillerías.

En Washington, donde los discursos del 4 de julio, día de la Independencia norteamericana, han sido siempre un número del festín patriótico tan inevitable como el de los fuegos de artificio, este año se ha observado un místico mutismo que, a decir verdad, mejor se compadece con la luctuosa solemnidad del momento.

Roosevelt optó ese día por dedicarlo a la meditación y al recogimiento en la Tebaida presidencial de Hyde Park, donde ha esperado la reacción parlamentaria de Inglaterra ante la retirada de las huestes británicas en el suelo de Libia y de Egipto.

El 4 de julio fué, por el contrario, una fecha de alborozada dedicación en Chile, que precisamente en esa fecha alcanzó su mérito ganada independencia. La celebración chilena, contra lo que ha venido aconteciendo hasta el año actual, ha eclipsado a la celebración norteamericana, que indefectiblemente venía monopolizando los titulares y las informaciones de los periódicos.

Falleció en Angora el presidente del Consejo turco Refik Saydam.

Para reemplazarlo ha sido designado, como ya se anticipaba, el ministro de Negocios Extranjeros de Turquía, señor Saradjoglu. La desaparición siempre prematura de la personalidad de Saydam, en un instante en que los destinos de la civilización se deciden en el umbral de la República otomana, concede un interés excepcional a la melancólica noticia.

Turquía, con esta ocasión, se ha descubierto al Mundo, cuando hubiera tal vez preferido el permanecer ignorada de todas las gentes. La prudencia de su política de neutralidad, defendida con un sentido realista y un loabilísimo tesón patriótico, ha merecido el respeto de los beligerantes. Esa política, encarnada en generosa medida en el presidente difunto, ha situado tanto a Inglaterra como a Alemania en una peregrina posición, que no creemos ofrezca gran copia de precedentes en los fastos internacionales.

Turquía era y es un fertilísimo predio, propicio a la espontánea germinación de intrigas y apetencias.

Cualquiera que haya sido, sin embargo, el propósito de los intereses rivales en los primeros capítulos de la contienda, lo cierto es que en la actualidad, y de mucho tiempo a esta parte, toda idea que haya podido incubarse en la mente de los estadistas con el fin de conquistarse—cuando no de conquistar—a Turquía ha cedido en favor del plan de cooperación en la empresa del mantenimiento de su neutralidad.

Esta cooperación ha sido dictada, en primer término, por la actitud tan viril como prudente de los hombres del Gobierno de Angora, de que Refik Saydam era capitalísimo componente. Turquía hubiera preferido acurrucarse discretamente en su concha, pero sus responsabilidades internacionales, y entre todas y sobre todas su condición de cancerbero y garante de la neutralidad de los Estrechos, para no mencionar el imperativo biológico, le han impedido el recluírse totalmente en el claustro de sus fronteras. Ante la imposibilidad de vivir sin pactar con nadie, ha optado elegantemente por pactar con todos.

Y de su defensa, cuyas responsabilidades hubiera preferido asumir solidariamente, se han encargado los demás. Turquía ha recibido así unidades flotantes de Inglaterra, submarinos de Norteamérica y material bélico misceláneo de Alemania, para cuya adquisición Berlín concedió a Angora, hace poco más de un mes, un crédito de cien millones de marcos.

La dificultad, el garbanzo negro, en una situación de perspectivas relativamente rosadas, lo constituye siempre Rusia. El oso moscovita sigue ominosamente sacudiendo la cabeza, y pese a la cláusula del Tratado anglosoviético que impone a los signatarios el abandonar durante cuatro lustros toda política de expansión territorial, Angora se resiste a aceptar que el nuevo Pacto haya invalidado las estipulaciones de Moscú del 12 de julio de 1941, por el que se concedía a Stalin patente de corso para extender su política predatoria por el Continente.

Con esas inquietudes en la mente y esas zozobras en el corazón, ha abandonado este Mundo el presidente del Consejo de Turquía, señor Refik Saydam.

Las cuatro fases de la batalla del Mediterráneo

Declaraciones del almirante Cunningham

El almirante sir Andrew Cunningham, que fué comandante general de la escuadra inglesa del Mediterráneo desde junio de 1939 hasta hace muy pocos meses, ha hecho importantes declaraciones sobre las diferentes vicisitudes por que ha pasado la situación militar en aquel mar.

A su juicio, las fuerzas británicas estuvieron siempre faltas de los elementos capaces de asegurarles la victoria. El ataque contra Creta demostró que fuerzas aéreas adecuadas son parte indispensable del poder naval.

—La guerra—dijo—pasó por cuatro fases perfectamente diferenciadas. La primera comprende el período que creo se ha llamado de "guerra de palabras". Durante ese período hubo tranquilidad en el Mediterráneo. Italia estaba vacilante. Nuestra misión al Este de Gibraltar llevaba aparejada la más irritante y desagradable actividad para un marino: el bloqueo comercial. En septiembre de 1939 habíamos reunido en Alejandría una magnífica escuadra combinada, adiestrada por el hoy primer lord del mar y por su antecesor sir William Fisher.

Como teníamos poca actividad en Gibraltar y Suez, y Alemania desenvolvía sus actividades submarinas y aéreas contra nuestro litoral y el de Francia, era inevitable la dispersión del grueso de nuestra fuerza, como así ocurrió; en poco tiempo me encontré con una escuadra casi simbólica. En aquella ocasión comenzó a oscilar el fiel de la balanza. Alemania atacó a Francia, Italia adoptó una actitud amenazadora, y tuvimos necesidad de adoptar medidas energéticas para reforzar nuestra posición. Fueron días de cruel ansiedad. Nuestra escuadra consistía en algunos cruceros y destructores antiguos. Nada más.

En el momento en que Italia declaró la guerra a Francia, gran parte de nuestra fuerza estaba constituida por unidades de guerra francesas. Eran navios excelentes; sus tripulaciones demostraron ardor y entusiasmo. Tomaron parte en el primer bombardeo de Bardia, y cuando Francia capituló estaban en la mar para participar en una operación muy importante. Muy a mi pesar, tuvimos que desear ese proyecto. El triste destino de aquellos hermosos navios y sus dotaciones era permanecer ocultos en Alejandría después de pocas semanas de lucha.

La segunda fase es aquella en que nuestras fuerzas obtienen el dominio del mar. Dura esta fase hasta principios de 1941. Como dije, comenzamos con pocas fuerzas en la mar y menos todavía en el aire. Con todo, por la misma razón de nuestra debilidad, estábamos obligados a desarrollar una estrategia ofensiva. Principiamos con una serie de incursiones en el Mediterráneo central, pero nos dieron poco resultado, a causa principalmente de la insuficiencia de nuestros reconocimientos aéreos. La incertidumbre consecutiva al colapso de Francia perjudicó considerablemente nuestras operaciones, también atenuadas por la necesidad de pasar convoyes a través del Mediterráneo. Casi todos los encuentros navales de alguna importancia fueron provocados para cubrir los movimientos de los convoyes.

El principal incidente de ese período fué el combate frente al litoral calabrés el 9 de julio de 1940. Pienso que los italianos trataban de atraer nuestra escuadra a sus costas para destruirla. No obstante, los cañones del "Warspite" averiaron el navio insignia italiano a 26.000 metros de distancia y los ataques del portaaviones "Eagle" favorecieron nuestra acción.

La Escuadra italiana sufrió apenas unos "arañazos"; pero quedó momentáneamente debilitada. Nuestra retirada en aquella acción se efectuó bajo el ataque concentrado de la aviación italiana. Los navios desaparecieron por completo entre las columnas de agua levantadas por la explosión de las bombas. Sólo contra el "Warspite" lanzaron, en los dos días del ataque, más de quinientas bombas, aunque tuvo la fortuna de que ninguna le alcanzase.

A esta acción siguió el gran acontecimiento de Tarento. Ese ataque debiera haberse realizado un mes antes; pero cierto incidente nos obligó a demorarlos. Los resultados fortalecieron enormemente nuestra posición.

El resto de este período es la historia del continuo paso de convoyes, los ataques contra el flanco italiano en Libia y el gradual establecimiento de la superioridad aérea inglesa en el mar. Esta superioridad era de vital importancia. Cuando la guerra comenzó estábamos a merced de los bombarderos italianos. Pero con la llegada de portaaviones y cazas alcanzó un punto en que la Escuadra no era localizada ni bombardeada. Esta superioridad aérea, conjugada con los resultados de Tarento y algunos mag-



níficos combates como el del "Sidney" o el del "Ajax", confirmaron nuestro dominio marítimo.

Llegamos a la tercera fase. Toda ella está ensombrecida por la superioridad aérea alemana. La victoria definitiva en la guerra—conviene no olvidarlo—la gana el soldado de Infantería, al ocupar el territorio enemigo. Para llegar a este resultado, el ejército ha de ser desembarcado y abastecido por mar. Nunca vimos tan claro lo esencial del poder marítimo como en 1941 en el Mediterráneo y en 1942 en el Extremo Oriente.

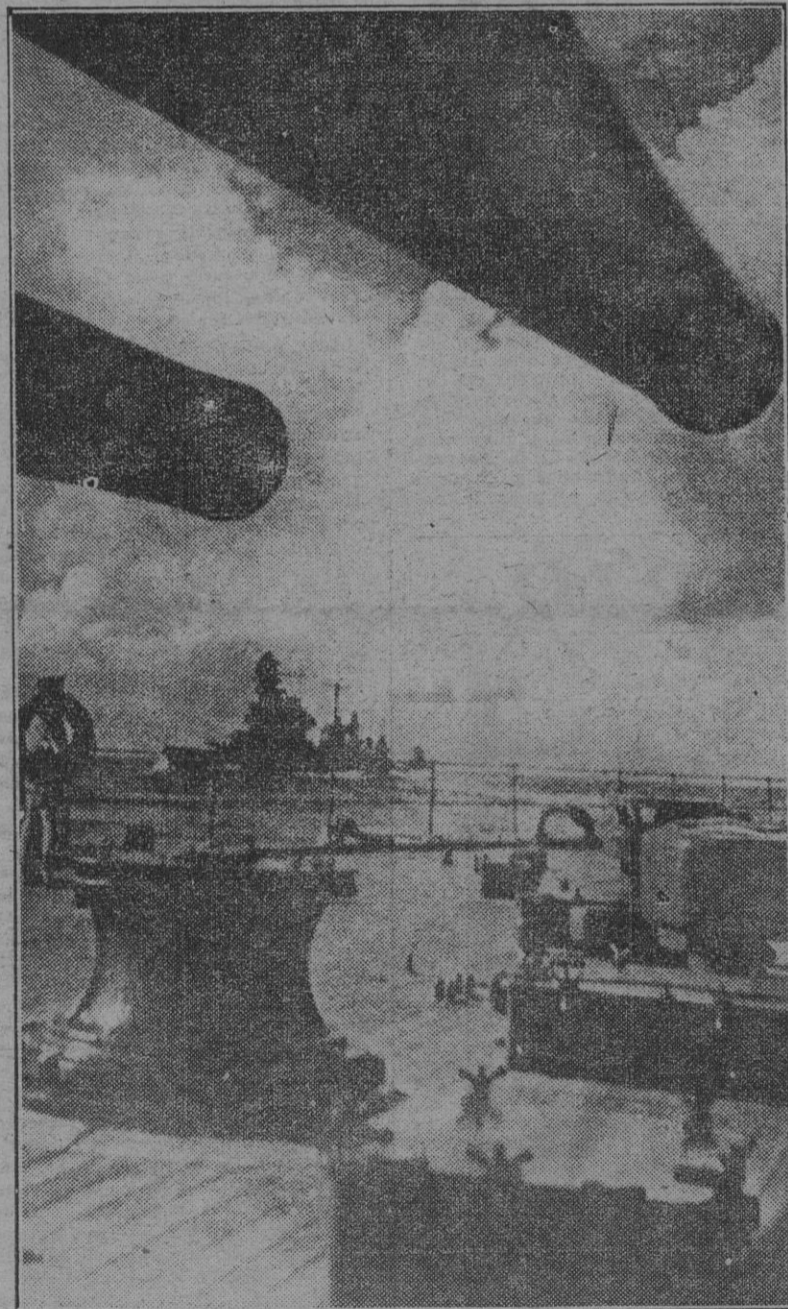
Uno de los elementos indispensables del poder naval en la guerra moderna es la aviación. Así como el cañón y el torpedo son armas transportadas por los buques para atacar al enemigo, el avión es también una de esas armas. Cuando las distancias son grandes, esa arma debe ser transportada en navios especiales; pero en espacios cerrados como el Mediterráneo puede tener sus bases en tierra.

Los alemanes explotaron a fondo esta ventaja. Gran número de cazas y bombarderos en picado aparecieron en el Mediterráneo. Nuestro trabajo continuó a despecho de

ese formidable refuerzo. Las pérdidas no se hicieron esperar. El "Illustrious" hizo su histórico esfuerzo frente a Malta, y en el propio puerto, a principios de 1941. Todavía obtuvimos la gran victoria naval frente a Cabo Matapan; pero inmediatamente el poder aéreo, actuando en condiciones excepcionalmente favorables, desencadenó todo el peso de sus ataques contra las fuerzas navales. Constantemente sujeta a ataques aéreos, sufriendo pérdidas tremendas, sin dormir, con los buques sobrecargados, la Escuadra del Mediterráneo y nuestro flota mercante cumplieron sus misiones. Grecia y Creta fueron revéses. Pero yo considero como mi mayor privilegio haber mandado a aquellos hombres en aquella hora adversa.

Llegamos al período actual. La situación en el Extremo Oriente vino a distraer parte de nuestros recursos. Nuestros compromisos en todo el Mundo impiden que dispongamos de fuerzas tan grandes como desearíamos para llevar la guerra a las puertas del adversario. Hemos de aprender bien la lección de que fuerzas aéreas suficientes y bien adiestradas son parte indispensable del poder naval...

ACORAZADOS INGLESES



Acorazados ingleses en el Mediterráneo. Al principio del conflicto ellos daban la nota dominante en el Mare Nostrum. La intervención de la flota aérea del Reich, al flanco de la Escuadra italiana, y la formidable diversión operada con la participación del Japon en la guerra, ha debilitado seriamente la hegemonía británica en el mar latino.

(Foto A. P.)

EL CANAL DE SUEZ

(Viene de la página cuarta.)

tes que se imponen por la navegación del Canal. Los puestos directivos de la Sociedad se hayan también en su mayoría en manos inglesas. Hasta el comienzo de la actual guerra el Canal era una brillante ganancia, y sus acciones eran codiciadas en todas partes. Según datos de competencia, los dividendos, que en 1875 alcanzaban solamente un 5.4 por 100, subían ya en 1885 a un 17.1 por 100, alcanzando en 1903 y 1913 a un 26 por 100 y un 33 por 100, y finalmente, en el último año de paz, no menos de un tercio del valor de las acciones se distribuían como dividendos. La guerra actual ha producido una verdadera catástrofe en la Compañía a causa de la escasa navegación que circula por las aguas del Canal.

La importancia del Canal de Suez para Inglaterra es enorme, ya que además de constituir el más importante jalón del camino hacia la India, su conservación implica, conforme a las cifras citadas anteriormente, un acortamiento enorme de todas las rutas marítimas, con lo cual se abarata en mucho el coste del abastecimiento y transporte de las tropas, que por lo dilatado de su Imperio se ven obligada a tenerlas en tantos y tan variados lugares. Por todo esto se comprende la enorme importancia de la acción de los submarinos del Eje en su lucha contra la navegación inglesa, que al forzarla casi a abandonar la ruta del Mediterráneo, para dar la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza,

obligan a Inglaterra a realizar enormes pérdidas de tiempo, con lo cual el Imperio británico se ve forzado a no poder disponer del número de barcos suficientes para atender a sus necesidades, cosa que sería posible que ocurriera si no tuviera que tener empleados sus navios en realizar tan largos trayectos. Por otra parte, el coste de tales viajes resulta exorbitante, y para demostrarlo basta citar algunos testimonios de fuente inglesa, en los que se comprueba el gran número de barcos que requiere cualquier Cuerpo expedicionario alejado de la metrópoli. Lord Jellicoe, que fué almirante jefe de la Flota británica durante la guerra mundial de 1914-18, pone como ejemplo de lo costosas que resultan empresas de este género la expedición que enviaron los ingleses durante la pasada guerra a Salónica, en la cual, a pesar de formar éstos una minoría con relación a los franceses, griegos y serbios, necesitaban constantemente para su abastecimiento más de 35 vapores, aparte de un número considerable de diferentes navios para los demás servicios de guerra. Los grandes gastos que provocó la Empresa de Salónica llegaron a hacer que lord Jellicoe aconsejase el abandono de ésta para ahorrar tonelaje. Fácilmente se puede imaginar el número de barcos que exigirían el abastecimiento de las fuerzas inglesas en Oriente Medio, que ya a finales de 1941 alcanzaban, según datos oficiales, más de 750.000 hombres.